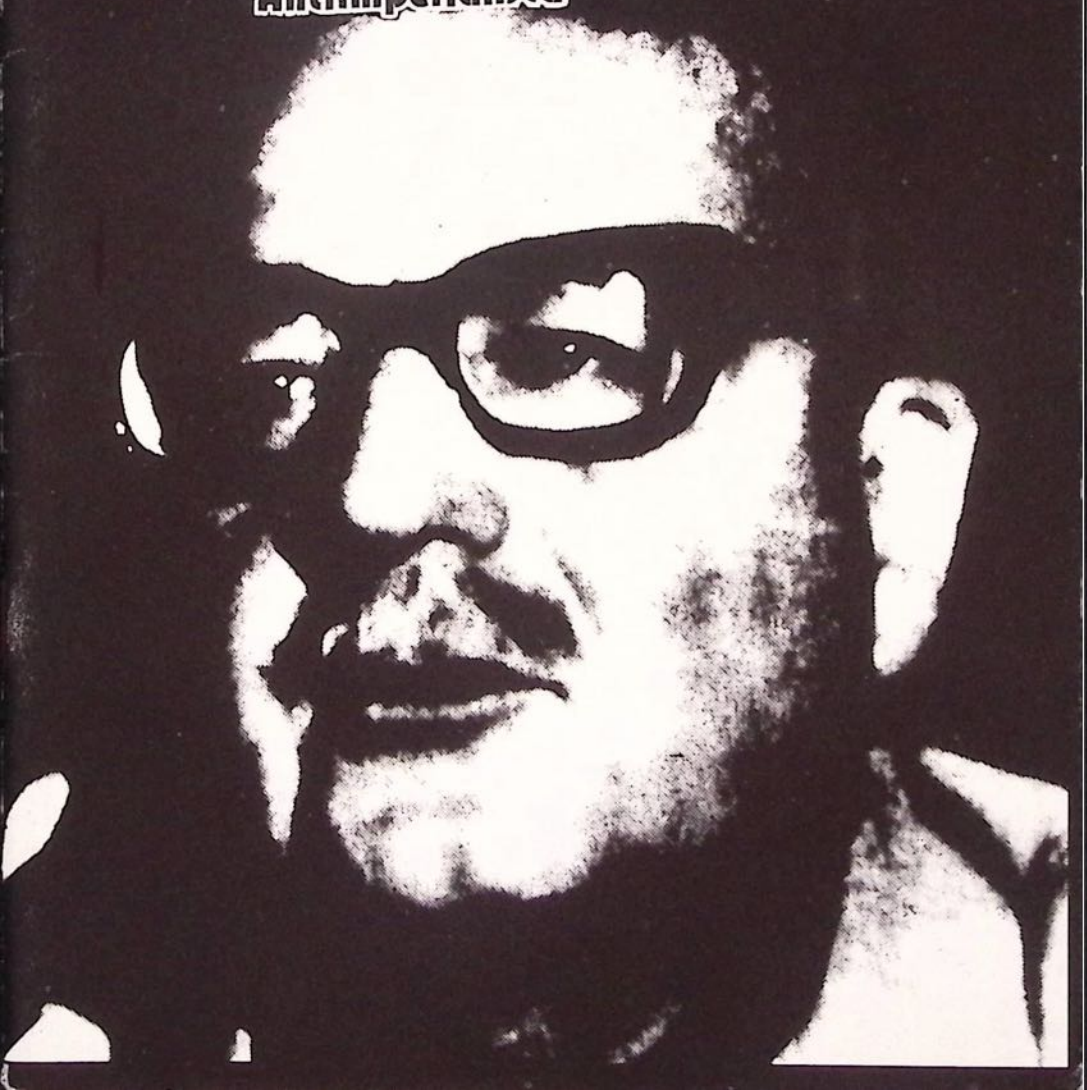
PENSAMIENTO SOCIALISTA 8

Revista
Unitaria
Y
Antiimperialista



"PENSAMIENTO SOCIALISTA" NECESITA, PARA ASEGURAR SU PUBLICACION REGULAR, EL PAGO OPORTUNO DE LOS ENVIOS DE LA REVISTA. ROGAMOS A NUESTROS AMIGOS Y DISTRIBUIDORES REMITIRNOS LOS VALORES PENDIENTES A LA MAYOR BREVEDAD.

PARA ESTE EFECTO LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS DEBEN DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA. OFRECEMOS, TAMBIÉN, LAS DIRECCIONES EN OTROS PAISES DONDE PUEDE PEDIRSE LA REVISTA.

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

Distribuidor central:.....ALFONSO RAMIREZ
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
B.R.D.

NORUEGA:.....Vei 2303. Nr.30 B
Furuset. Oslo 10

ITALIA:.....Vía Bargello 6
Castenaso. Bologna

Vía di Torre Argentina 21. Primo piano
Roma

FRANCIA:.....8, rue du Bonhomme en Pierre. Appt. 432.
91000 Évry

SUECIA:.....Box 4058
16304 Spånga

YUGOSLAVIA:.....Hainzelova 5.
Primer piso
41000 Zagreb

INGLATERRA:.....203 Kings Cross Road
London WC1X-9DB

ESPAÑA:.....Lérida 80
Madrid,20

ESCOCIA:.....21 Portmore Place
Pitalpin. Dundee

CORRESPONDENCIA Y CANJE A:
Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M. B.R.D.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

Año II. Nr.8
Mayo-Junio 1978
Precio: DM 2
Extranjero: $ 1

DIRECTOR: OSCAR WAISS
SUBDIRECTOR: ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR: JUAN CARLOS MORAGA
DIAGRAMACION: TAVO
DISTRIBUCION: ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

Editoriales.....3

Allende ¿reformista o revolucionario?. Oscar Waiss.....5

Allende: hijo de su tiempo. Carlos Cortés.....11

Vigencia y autenticidad del PSCH. Sergio Anfossi.....15

Orientaciones estratégicas. Carlos Altamirano.....17

El poder en América Latina. General Leónidas Rodriguez.....21

¡Debemos preprarnos para el regreso a Chile!. R. Calderón.....27

Libros y revistas.....30

Pedidos a:
Alfonso Ramirez
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M. 90
República Federal Alemana
Konto: Bank für Gemeinwisshaft
No. 2611866500 (Frankfurt/M.)

Correspondencia y canjes:
Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

EDITORIALES



1 Esta edición de PENSAMIENTO SOCIALISTA coincide con la conmemoración del 70o aniversario del nacimiento de Salvador Allende, abanderado del Partido Socialista de Chile y de las luchas populares, cuyo sacrificio lo consagró como héroe nacional y Presidente-mártir de los trabajadores y de toda la nación.

No pretendemos hacer un elogio convencional ni convertir su recuerdo en una consigna más de propaganda, sino resaltar el ejemplo de un luchador auténtico cuya consecuencia y cuyo valor se contraponen a tantos quiebres y claudicaciones que han jalonado los recientes episodios de la historia nacional.

Su voluntad revolucionaria y su concepción de la unidad lo ubicaron al frente de una coalición de partidos obreros y de izquierda que representaba una alianza de clase cuya victoria electoral, el 4 de Septiembre de 1970, inició una experiencia seguida con apasionado interés por los dirigentes obreros y los observadores políticos de todo el mundo. El llamado "camino chileno hacia el socialismo" representó una tentativa original de utilizar los recursos de la democracia tradicional o burguesa, para imponer "cambios" profundos en las estructuras económicas y sociales de un país inserto en el mundo capitalista.

En las páginas de esta edición, nuestros lectores encontrarán enfoques en los que se pretende descubrir algunas de las causas que llevaron al movimiento a la dramática derrota del 11 de Septiembre de 1973, tarea que recién comienza y que debe proseguirse hasta obtener la perspectiva histórica mediante la cual las nuevas promociones conseguirán superar los desaciertos de ayer y aproximarse a las metas de la revolución socialista inevitable.

El nombre de Salvador Allende, la vida de Salvador Allende, el ejemplo de Salvador Allende, no se prestan al manejo utilitario ni a la propaganda interesada de grupos minúsculos u hombres pequeños que tratan de ocultar en su sombra sectarismos y limitaciones. Allende es mucho más que todo eso. Es la gran bandera de las luchas de ayer, de hoy y de mañana. Es la expresión de la unidad popular. Es un maestro que escribió con su sangre la gran lección de la intransigencia revolucionaria.

---

2 Por simbólica casualidad, el mismo mes de Junio sirve para recordar el aniversario de un episodio histórico que ofreció al entonces joven Salvador Allende la opostunidad de hacer sus primeras armas en la lucha social y que determinó, un año después, la fundación del Partido Socialista de Chile, en cuyas filas volcó sus inquietudes, sus anhelos, sus convicciones y su fé inquebrantable.

Nos referimos a la primera República Socialista de Chile, y también de América Latina, surgida un 4 de Junio de 1932 como explosiva llamarada redentora, y cuya efímera duración no justifica el trato subalterno que se le suele dar en el recuento de los grandes combates populares, hecho que tal vez podríamos atribuir a un chauvinismo de características singulares, en que lo autóctono se desvanece ante contextos esquemáticos.

El 4 de Junio de 1932 irrumpió un nuevo vocabulario en la escena política y social, dirigido rectamente a unas masas paupérrimas que anhelaban "pan, techo y abrigo" y buscaban una dirección que surgiera desde su propio seno, interpretando sus aspiraciones, proyectada historicamente hacia la verdadera independencia nacional, rehuida o postergada tantas veces en el trascurso de la vida republicana.

Marmaduque Grove Vallejos, Oscar Schnake Vergara, Eugenio Matte Hurtado, Eugenio Gonzalez Rojas y tantos otros -entre ellos ya se contaba también el joven Salvador Allende- tuvieron el mérito relevante de encontrar el lenguage apropiado para conmover el corazón de los trabajadores, superando los esquemas y los dogmas habituales, con un dinamismo creador que terminó volcándose, el 19 de Abril de 1933, en la fundación del Partido Socialista de Chile que es, por eso, el partido más autenticamente nacional y más intimamente ligado a las reivindicaciones, a las esperanzas y a la idiosincrasia del pueblo chileno.

PENSAMIENTO SOCIALISTA no puede olvidar este aniversario, porque el 4 de Junio de 1932 se inició una marcha que deberá conducirnos, más temprano que tarde, a la instauración de la República Socialista de Chile.

---

3 Nos hemos referido en ediciones anteriores al "agotamiento" de la dictadura de Pinochet y las "huelgas de hambre" protagonizadas por los parientes de los "desaparecidos" en el interior de Chile -complementadas por otras similares en el exilio- demuestran la debilidad cada vez mayor del régimen, impotente ya para ejercer una represión en gran escala, debido a la activa resistencia interna y la vigorosa repercusión que una nueva masacre provocaría en el extranjero.

Esta situación abre una perspectiva renovadora ante la cual los trabajadores, en general, y los socialistas, en particular, deben mantener su vigilancia. Estamos de acuerdo en que debe impulsarse un "frente amplio", sin exclusiones sectarias, para provocar el derrocamiento de la Junta. Estamos de acuerdo en "apoyar" toda fórmula de reemplazo que conduzca a la recuperación de las libertades democráticas y al respeto de los derechos humanos. Pero no aceptamos -a menos que se produzca un alzamiento popular- "integrar" un gobierno de "recambio" que exprese la fórmula de "democracia limitada" que nos pretende imponer con tartufesca insistencia el señor Carter.

No se trata, solamente, de que nos oponemos a hipotecar el futuro del partido y de la revolución, si no que señalamos crudamente la inevitable fricción que deberá producirse entre la población desesperada y el gobierno "viable" deparado por el imperialismo. El Partido Socialista de Chile no tiene como destino "administrar la crisis" en beneficio de la burguesía, si no conducir al pueblo por el camino del socialismo.

POLITICA

ALLENDE: Reformista o Revolucionario?

Oscar Waiss

El 26 de Junio de este año 1978 se cumplen los setenta años del natalicio de Salvador Allende. Y ya van trascurridos casi cinco desde su muerte en combate. Es hora de comenzar a ubicarlo en su aporte real y con una perspectiva histórica.

Aunque no se trata de esbozar una biografía -helada y convencional- resulta necesario recordar algunos antecedentes elementales. Pertenece a una familia burguesa de buena situación: su padre fué abogado y Notario Público, desarrollando su actividad especialmente en el puerto de Valparaiso, donde sus hijos hicieron los estudios primarios y secundarios. Muy joven, Salvador ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en Santiago, vinculándose a los grupos universitarios que se oponen al gobierno dictatorial de Carlos Ibañez. Funda, con un puñado de universitarios, el Grupo Avance, integrado por estudiantes e intelectuales de izquierda, adhiriendo así a la ideología y a la filosofía del marxismo, aunque por otra parte ingresa a la Logia Masónica, impregnándose de un idealismo republicano.

Surge en la vida pública encarnando, pues, dos inspiraciones esenciales: una representa la aspiración nacional y democrática, mientras la otra refleja el volcamiento de nuestra generación -la del año 30- al marxismo o sea a la concepción de un camino revolucionario hacia el socialismo. En virtud de la primera se hace masón pero, en función de la segunda ingresa al Grupo Avance y, posteriormente, es uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, el 19 de Abril de 1933.

Desde aquellos años no dejó de militar jamás en las filas del socialismo chileno y ese es uno de los factores que deben apreciarse en toda exégesis certera; su perseverancia en la organización y la lucha es ejemplar y muy pronto deja de practicar la medicina para dedicarse plenamente a la actividad política; fué, sucesivamente, jefe de núcleo, o sea la primera base de los militantes socialistas, Secretario Regional de su partido en la provincia de Valparaiso, diputado por la misma zona, Ministro de Salud en el gobierno del Frente Popular encabezado por el radical Pedro Aguirre Cerda, Secretario General del partido, senador en varios períodos y cuatro veces candidato a la Presidencia de la República, a la que accedió al fin limpiamente, elegido en votación inobjetable, el 4 de Septiembre de 1970.

Como Presidente de la República transforma el programa en acción e impone "cambios" profundos en las estructuras económicas y so-

ciales, iniciándose un período que Fidel Castro definió como el "proceso revolucionario" chileno; esto significa que, manteniéndose aún el Estado burgués y las estructuras capitalistas, se impulsaba una transformación profunda encaminada a volcar todo el poder hacia las capas pobres de la población.- Fué así como el gobierno popular aceleró la reforma agraria destruyendo la base social de la oligarquía terrateniente, expropió sin pagar indemnización alguna los minerales de cobre que estaban en poder de empresas transnacionales, arrasó con los monopolios y estableció el area social de la economía, nacionalizó los Bancos comerciales, socializó el crédito y ejerció, en sus relaciones internacionales, su absoluta soberanía.

Hablando en la Plaza de los Héroes, de la ciudad de Rancagua, el día 11 de Julio de 1971, para solemnizar el acto de recuperación para Chile de sus riquezas mineras, Allende expresó, enfaticamente, que estaba ahí para asegurarle al pueblo que cumpliría "implacablemente" su programa. De ahí la extraordinaria repercusión alcanzada por la experiencia chilena, pues ella no se limitó a un verbalismo inefectivo, que suele caracterizar a las aventuras "populistas" en esta zona del mundo, sino que procuró avanzar hacia el socialismo imponiendo transformaciones y medidas que afectaban directamente los intereses del imperialismo y las empresas transnacionales, por una parte, y de la oligarquía terrateniente y la gran burguesía financiera y especulativa, por otra.

Enemigos y falsos amigos

Con posterioridad a su heroica muerte se han dicho y se han escrito muchas cosas sobre Salvador Allende y parece útil ir ya separando la paja del grano.- Para los jefes del motín, como para los sectores reaccionarios y fascistas, representa la "encarnación del mal"; con escaso espíritu cristiano -pese a que sostienen defender los valores de la civilización occidental y cristiana- dejaron caer sobre su memoria una lápida de soeces distorsiones. En Chile, como en el resto de América Latina, la historia suele ser desfigurada y falsificada por los "sabios" burgueses, aunque tal método no resulte nunca suficiente para ocultarle al pueblo las grandes verdades. En especial el diario "El Mercurio", vocero de los principales clanes económicos del país y que fué denunciado en el Senado norteamericano como receptor de abundantes fondos destinados a preparar el golpe militar, no ha dejado calumnia por divulgar ni mentira por presentar, acerca de la figura y las actuaciones del Mandatario asesinado.

Un pequeño sector de la ultraizquierda coincide con "El Mercurio" en la difamación organizada sobre Allende. Se trata, generalmente, de jóvenes burgueses de buenas familias que se sienten llamados por la divina providencia a la gran tarea de hacer una revolución y otorgarle sus resultados a la gran masa popular, como regalo generoso. Debemos hacerles el honor de reconocer que su diatriba se inició en vida del Mandatario y que llegaron a convertirse, en pleno período del gobierno popular, en un obstáculo que se sumaba a los levantados por las fuerzas contrarrevolucionarias. No me refiero al factor subjetivo, a la intención o a la conciencia, sino a los fríos y porfiados hechos que resultan indesmentibles.

Otro sector de la ultraizquierda, que no contribuyó precisamente al respaldo unitario que el gobierno popular requería, ha resuelto ahora "apoderarse" del recuerdo de Allende para utilizarlo como bandera de posiciones que él jamás compartió. Resulta que hoy es "ejemplar" el hombre al que denunciaban, en vida, como socialdemócrata y reformista. Ahora se dicen sus seguidores a pesar de que, durante los tres años de su gobierno, no cesaron de hostigarlo. No me refiero, por supuesto, a polémicas de tiempos pasados, muy anteriores al triunfo de la Unidad Popular, porque Allende fué uno de los protagonistas de esas agitadas polémicas y en ellas se debatieron con pasión los fundamentos de la acción política futura. A lo que aludo es a la conducta asumida durante los tres años de gobierno, pues en ese período se estaba decidiendo el porvenir de los trabajadores, y si bien era lícito criticar o discrepar, no lo era sumarse a la derecha para desacreditar y vejar al Presidente. Es inmoral, desde un punto de vista político-revolucionario, reclamar la herencia popular dejada por Allende que se dirigió, al borde mismo de la tumba, en su último y dramático discurso, a quienes estarían llamados a "superar este momento gris y amargo".

Sólo el pueblo es el dueño del recuerdo y de la tradición de Salvador Allende, circunstancia que se irá agigantando con el trascurso del tiempo. Y para su partido, el Partido Socialista de Chile, existe una perentoria obligación: depurar su perfil histórico, destacar su contribución al proceso revolucionario chileno y avanzar por la huella que él trazó, regándola con su sangre.

Entre los innumerables héroes que han jalonado la vida de nuestro partido, está el joven escritor Hector Barreto, segado en la flor de la edad por una emboscada fascista; él dijo una vez que "el color de la sangre no se olvida; es tan rojo, tan intensamente rojo".- Tal vez por eso el pueblo no olvida a sus combatientes que caen en la lucha demostrando con su sacrificio la plena entrega a los objetivos comunes. Los políticos de palabra son apenas la sombra de los políticos de acción. La sangre "intensamente roja" de Salvador Allende ha redimido, ante la conciencia de los trabajadores chilenos -y también del resto del mundo- todos esos "repliegues estratégicos" invocados, a posteriori, como excusa vacilante.

Su concepción de la lucha de clases

En los tiempos del "frente popular" Salvador Allende participó activamente en los debates que precedieron a su formación, intentó que se mantuviera la candidatura presidencial de Marmaduque Grove -como expresión del arrollador avance socialista- y cedió, igual que el resto de los dirigentes de esa época, a las múltiples presiones que impusieron la postulación de Pedro Aguirre Cerda.

Pero, a diferencia de otros socialistas, comprendió las limitaciones de una acción confiada al mando de un sector de la burguesía nacional y fué asimilando, a partir del año 1957, la concepción de un "frente de trabajadores", con un programa audaz, capaz de gravitar seriamente en el juego democrático tradicional. El Frente de Acción Popular (FRAP), primero, y la Unidad Popular, después, fueron la expresión de una alianza estratégica que se sostenía principalmente sobre el eje socialista-comunista pero que abarcaba, también, a importantes sectores de la burguesía inferior y de las capas medias, a través de la presencia de un fuerte sector del viejo radicalismo y

de importantes grupos de cristianos cuya inquietud social sobrepasaba los tímidos escarceos de su partido base.

Salvador Allende tenía fé en el vigor de una acción sostenida por la clase obrera y sus aliados y trató de convencer a los dirigentes políticos de la izquierda para que unificaran sus puntos de vista; en su "Carta a los Jefes de los partidos de la Unidad Popular", enviada en Julio de 1972, expresó: "Si los partidos impulsan con decisión las tareas que se entregan al pueblo, para que él construya su propio destino, se producirá una movilización gigantesca y el enemigo tendrá que retroceder ante la fuerza de los trabajadores". Todos sabemos que la dirección pluripartidista y, en cierto sentido, también pluriclasista, no fué capaz de actuar con la suficiente agilidad y esa falla no se le puede imputar exclusivamente a un solo hombre, porque ello implica una interpretación histórica retardataria y, en todo caso, extraña a la concepción marxista.

En una rueda de prensa efectuada en Septiembre de 1972, el Presidente recordó a un obrero que llevaba un cartel en el que se leía: "Prefiero comer un pan de pié que una gallina arrodillado". Señalando esa expresión de la dignidad popular dijo: "Esta es la fuerza del pueblo, la conciencia en que él es el factor de la historia, y este es su Gobierno, por lo tanto sus errores, son sus errores, los errores de los trabajadores, porque este es el Gobierno de los trabajadores".

Con una gran sencillez, Allende destacó ese día una gran verdad. Todo el movimiento popular chileno estuvo impregnado por un exceso de confianza en las instituciones de la democracia burguesa y la clase obrera en su conjunto se había adecuado paulatinamente al juego de los reajustes periódicos de sueldos y salarios, al economicismo frustrante y al tira y afloja de los conflictos laborales. En los sindicatos se manejaban mucho más los textos de las leyes y los decretos que la literatura social. Los proletarios discutían con sus abogados los múltiples vericuetos de los juicios del trabajo incoados ante los tribunales especiales. Aún la masa campesina, incorporada algo tardíamente al engranaje del sindicalismo legal, mostraba preocupaciones similares.

Al impulsar los cambios estructurales que el Gobierno popular logró concretar se estaba, pues, dando un salto "cualitativo" por encima de esas limitaciones. Los errores de los trabajadores, que señalaba Allende, y en consecuencia los errores de su propio gobierno, son la expresión de una época, de un sector de la sociedad, de una falta de madurez ideológica y política, de una debilidad teórica y práctica del equipo dirigente. Si los pueblos hacen su historia necesitan comandos políticos dotados de una gran capacidad de maniobra y de una efectiva flexibilidad para adoptar decisiones oportunas; no se trata de la figura mesiánica de un hombre, sino de la expresión popular mayoritaria; no se trata, entonces, de los "errores" de Allende, porque los errores, que fueron muchos y muy graves, son imputables a toda la dirección. Esa cuenta todavía no se ha rendido.

La Patria-Continente

Quisiera destacar otra dimensión de Salvador Allende: su vocación latinoamericana. Él recogió los viejos sueños de Bolivar, cuyo anhelo unificador se derrumbó ante la lucha de fracciones y las rivalidades personales; sintió como propia la gesta del Che Guevara que quiso hacer de la Cordillera de los Andes, la Sierra Maestra de la revolución continental; llevó personalmente, a varios paises de la zona -Colombia, Ecuador, Perú, México y Cuba- su mensaje unitario que sintetizó en un llamado a reconocer la "Patria-Continente". Interpretó así, fielmente, la voluntad de nuestro partido, el Partido Socialista de Chile, que hizo desde su fundación una meta en el deseo de unificar la resistencia al imperialismo mediante la lucha común de estos pueblos colonizados.

Hablando ante el Congreso Pleno de Colombia, el 30 de Agosto de 1971, dijo: "Queremos un Estatuto del hombre americano para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad". Al despedir a Fidel Castro, en Diciembre de ese mismo año, durante una concentración realizada en el Estadio Nacional, terminó expresando "el anhelo de que ambos caminemos para luchar por la América libre que soñaron nuestros próceres". En el Congreso Nacional de México, en Diciembre de 1972, señaló: "Necesitan estrecharse más los vínculos con los amigos y con los pueblos hermanos de este Continente. Sabemos que estamos dentro de América Latina, y América Latina está inmersa en el Tercer Mundo; y que son muchos los millones de seres humanos, de distintos colores y razas, que viven, o nacieron en geografías tan desiguales, los que tienen la misma pasión y el mismo anhelo: hacer de sus pueblos y de sus patrias, pueblos y patrias independientes". Idéntico sentimiento expresó el 4 de Diciembre de 1972, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, recibiendo una ovación pocas veces conseguida en esa tribuna mundial.

Tuve oportunidad de presenciar, integrando la comitiva del Presidente chileno, la emoción suscitada en Colombia, Ecuador y Perú, por la oración americanista y continentalizadora de Allende; el sueño de Bolivar sigue alimentando las ilusiones de nuestros pueblos; Salvador Allende, un siglo y medio después, revivió la esperanza y se hizo intérprete del vehemente deseo liberador de los trabajadores latinoamericanos.

Conducta revolucionaria

Allende fué amigo de Ernesto Che Guevara y éste le regaló su libro "Guerra de Guerrillas" con una dedicatoria que decía: "A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo". Usaron otros medios pero terminaron en la misma forma, asesinados por los esbirros de la reacción y el imperialismo. Es que la revolución no se repite en diversas naciones, ni los caminos son los mismos, ni existen "modelos" esquemáticos para imitar. Los hombres sirven al progreso de la historia en la medida en que los pueblos han llegado a reunir los factores objetivos y subjetivos necesarios para cambiar su realidad agobiante. Los hombres hacen historia cuando saben interpretar la voluntad colectiva hasta ese momento aplastada por minorías privilegiadas. Cuando intuyen la hora, el minuto, el segundo preciso en que se desencadenará la lucha.

La trayectoria social de Allende está marcada por su adhesión a un proceso que se confunde con los avances orgánicos y políticos del proletariado chileno, de los campesinos, de los empleados y de las capas medias. Su despertar coincidió con la fundación del Partido Socialista de Chile y contribuyó eficazmente a su vertiginoso crecimiento. Participó en la permanente polémica política y en los choques internos de su colectividad, con la misma pasión de todos los demás. Tuvo aciertos y cometió errores, en la forma habitual a todos los que fueron actores de esa etapa.

Ya nos hemos referido a los errores, que comparte con tantos otros.

Hablemos ahora de los aciertos, o sea de su aporte vital a la acción emancipadora de los trabajadores chilenos.

Contribuyó desde su juventud a la organización y fortalecimiento del Partido Socialista de Chile lo que significa, por una parte, la búsqueda consciente de una respuesta nacional y democrática a los cuestionamientos económicos y sociales y, por otra, la adopción de un ideario marxista y revolucionario.

Asimiló la experiencia del Frente Popular y pudo convertirse en el abanderado de un movimiento en que gravitó principalmente el peso social de los trabajadores. Encabezó esa tendencia con una perseverancia incomparable y, conseguida la victoria electoral del año 1970, se afirmó en una posición de clase y transformó el programa en acción.

Pese a múltiples y constantes presiones, no cedió a los intentos de la burguesía nacional, representada principalmente por la Democracia Cristiana, y prosiguió el camino hacia el socialismo, intentando seriamente la sustitución de las estructuras capitalistas por una sociedad socialista.

Rompió las ataduras del país con el bloque imperialista, lo vinculó a los paises no alineados y al mundo socialista y trató de forjar una conciencia latinoamericana para enfrentarse a la dominación foránea.

Comprendió la necesidad de la unidad de los trabajadores chilenos, centrada en el eje socialista-comunista, proyectado además hacia los sectores de la baja burguesía y las capas medias, aplicando en la vida real el concepto teórico de un "frente de trabajadores". Interpretó, entonces, correctamente la significación de una alianza estratégica de clase, rechazando los pactos que implicaran la colaboración de clases.

Supo, finalmente, llegar al sacrificio supremo, muriendo en combate, para dejar su ejemplo como bandera intransigente de lucha a las futuras promociones revolucionarias.

Contestamos, ahora, la pregunta: ¿reformista o revolucionario?. Y lo hacemos categoricamente: un revolucionario cuya figura histórica seguirá creciendo con el tiempo. Más allá del criterio maniqueista tan en boga, sin ubicarlo más allá del bien o del mal, interpretándolo como la expresión de una época y el abanderado de un pueblo, definimos a Salvador Allende como un revolucionario consecuente, honesto, valeroso y señero, cuyos errores emanan de circunstancias imprevistas y que no empañan la nitidez de su papel estelar; errores, por otra parte, que tampoco le pueden ser imputados a él exclusivamente, ya que recaen, más bien, sobre el conjunto de la dirección política, en un contexto muy complejo cuyo análisis servirá para futuras experiencias.

Lo que resulta intolerable es que se trate de explotar su sacrificio con fines utilitarios y mezquinos, por individuos o por grupos que, durante los años críticos del gobierno popular, no escatimaron los improperios y hasta las calumnias, y que hoy pretenden apoderarse de su efigie y de su ejemplo para reclutar seguidores. Tentativa pueril condenada al fracaso. Tal como lo dijo en su discurso final, al borde mismo de la tumba, el pueblo lo seguirá oyendo, y sus últimas palabras son como campanas entonando un requiem frente a los simuladores y los falsificadores.

ALLENDE: Hijo de su tiempo

Carlos Cortés

Este corto artículo fue escrito hace aproximadamente un año para una revista de izquierda chilena en el aniversario de la derrota del movimiento popular. Fue un intento de ver por un lado, a Allende y al movimiento popular desde un ángulo totalizador y sin mistificaciones, y por otro, partiendo de las nuevas premisas que de ahí se concluyen sacar la lección que se desprende del acto de la Moneda. Pienso que su republicación es importante sobre todo en momentos en que la dirección máxima del P.S. continua renunciando a plantear siquiera el problema crucial de toda revolución como es el de la violencia, engañándose y enganando con sus análisis deformados sobre el carácter de la democracia en Chile y en lo países neo-coloniales, conformando con ello políticas que nada o poco tienen en común con la línea partidaria del Frente de Trabajadores, ya sea con su complementación y/o con su desarrollo para la actual coyuntura. Cualquiera que sea el carácter de la coyuntura política existente en Chile, negarse a enfrentar la cuestión de la violencia es negarse decididamente a enfrentar la cuestión del poder y negarse a enfrentar la cuestión del poder es caer de una o de otra manera (o de muchas) en el oportunismo socialdemócrata.

" LLAMO AL PUEBLO A QUE SALGA A LA CALLE .... EL PUEBLO TENDRA ARMAS SI ES NECESARIO ...."

(Allende, alocución del 29. 7. 1973)

Al cumplirse cuatro anos del combate de la Moneda, si bien es cierto que aun no existen lo claros herederos de Allende, heredero a su vez de Marmaduke Grove y del movimiento popular de más de medio siglo, encontramos por un lado a aquellos que están dispuestos a convertirse en entes dignos de la herencia dejada, y por otro a aquellos que siempre se han negado (o han sido incapaces) a tomar lecciones de las experiencias históricas, y que aun más, las más de las veces han renegado de ellas, convirtiéndose en eternos herederos del viento.

En este cuarto aniversario es posible senalar, que la gran tragedia de la Unidad Popular es que, paradojalmente, nace, entra en la historia sin un heredero capaz de superarla, de continuar su tarea revolucionaria y de

proyectarla triunfante en el espacio de la lucha continental. Paradojal, porque Allende y la Unidad Popular siendo el producto histórico de medio siglo de experiencia de nuestro movimiento de masas, estos ciencuenta años largos muestran en toda su dimensión la incapacidad de forjar un organización capaz de culminar la obra artística revolucionaria que por caminos nacionales se fue gestando, a pesar del muchas veces tosco tallado y de algunos de sus toscos talladores que nunca comprendieron el valor de la propia obra que emergía llena de potencialidades cincelada en el vientre de las clases; organización que no apareció a pesar de lograr este movimiento de masas en un momento determinado un nivel de conciencia política y orgánica casi nunca vistos en la historia de la lucha de clases mundial.

Las fuertes estructuras políticas representantes de la clase expresadas fundamentalmente en el P.S. y en el P.C. son incapaces durante ese período de aprehender realmente cuan profundamente el sistema dominante los va engarzando en sus mecanismos -y como ellos mismos en forma voluntaria se engarzan- y en su ideología a fin de, dadas las circunstancias políticas y sociales nacionales el propio sistema de dominación poder reproducirse mejor y aun fortalecerse.

El P.S. surgido como alternativa al dogmatismo y al sectarismo estalinista y surgido como la alternativa criolla a la imposición de líneas políticas extra-nacionales que se negaban y que se niegan a reconocer nuestra realidad histórica, no logra tampoco realizarse como tal alternativa que la revolución chilena necesitaba.

Así el engarzamiento se produce a través del carácter parlamentarista y a través de la propia concepción de la revolución de los partidos populares por una parte, y por otra, el carácter de la institucionalidad burguesa que influencia profundamente a las masas a través de sus representantes políticos y éstos a su vez aumentan su convicción democrático-burguesa influenciados por el sentir democrático de las masas que pasa a ser histórico.

De esta forma desarmado y vuelto a desarmar, el movimiento obrero chileno tiene solo esporádicas expresiones violentas espontáneas que aunque una o dos veces adquieren el carácter de cuasi insurrección el problema del poder no entra nunca en cuestión ni por las masas insurrectas ni mucho menos por sus pretendidas vanguardias. Las exigencias reivindicativas económicas y sociales encauzadas en los marcos de la estrecha legalidad van marcando el paso de nuestra historia revolucionaria, en donde en general la violencia organizada de masas es sistematicamente coartada (Y

otra extrana paradoja, la más de la veces coartada violentamente por el reformismo) como forma vital y necesaria del enfrentamiento de clases. Esto proyecta a una clase obrera limitada en sus posibilidades históricas por sus propios partidos y proyecta a unos partidos obreros limitados por su historia, por su reformismo interno y externo y por su clase.

La década del del sesenta con sus acontecimientos y la radicalización de los movimientos populares y de sectores de los partidos políticos de izquierda, no logra tampoco canalizar adecuadamente la expresión y la madurez ideológica de la clase obrera y de las masas; más bien la revolución cubana hace crecer un sentimiento de negatividad en el sentido de hacer expresar la negación a determinadas "vías" de toma del poder más que hacer que las masas y sus partidos o fracciones de ellos lograran un mayor grado de autoconciencia de si mismos, de su historia y de su realidad.

De esta totalidad, de este movimiento obrero sería producto Allende, sería el fruto de su historia, no otra cosa que el hijo de su tiempo y de su espacio, representante diríamos, del "espíritu de la época". En él se conjugó por una parte la tradición democratoide de las masas y del reformismo extranjerizante y por otra, la época luminosa que abría en el Caribe Fidel y el pueblo cubano.

La U.P. nace tragicamente con un P.S. lo suficientemente inmaduro como para no poder guiar al pueblo a su estadio político superior y con un P.C. lo suficientemente maduro como para impedir la revolución; con un P.S. lo suficientemente inorgánico y deficiente como para no poder asesorar y radicalizar al Presidente socialista y con un P.C. lo suficientemente orgánico y eficiente como para poder intentar realizar sus políticas reformistas a través del Ejecutivo logrado. En cuanto a los sectores de izquierda siempre estuvieron más en condiciones de impedir con éxito parcial la realización de la política reformista, que de impedir globalmente la realización de su estrategia merced a la concretización de una alternativa propia que no existió entonces y que ahora existe solo en germen y en posibilidad.

La grandeza de Allende reside precisamente en donde reside la miseria y la pobreza de nuestros reformistas: siendo el conjunto creadores y productos al mismo tiempo, del "espíritu de la época" Allende toma conciencia de rasgos importantes de la particularidad que reviste nuestra revolución; pero serán los últimos momentos de su Gobierno los que le harán comprender rasgos generales que hasta entonces para Chile se obviaban. Cuando Allende insiste que la institucionalidad burguesa es solo un medio pa-

ra para conquistar el poder aun no define claramente el problema ni explícitamente nunca lo deja bien definido. A pesar de su repetición constante de: "... y siempre dije al pueblo que una cosa era llegar al Gobierno y otra conquistar el poder." es solo el cruento golpe de Estado lo que le va a hacer comprender la debilidad del proceso en toda su dimensión, de este proceso que cerraba tras de si los cortinajes de un periodo que había entregado armas poderosas a la clase, pero que al mismo tiempo no había sido lo suficientemente generoso como para entregar los elementos necesarios para utilizarlas más correctamente.

Tras el derribameinto del Gobierno Popular caia desbarrancada toda una etapa de suenos democratoides y de confianza en las estructuras burguesas, de confianza ingenua en sus leyes, en el margen de juego para una izquierda marxista, en sus aparatos represivo tan "neutrales" como el propio Estado; de confianza en la autodestrucción pacífica de todo un sistema. Allende expresa a su manera clásica el momento histórico que había que aprehender y los suenos que había que desechar: "En este momento definitivo, el último en el que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección." y agregaría: "El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede rendirse" (3ra. y última alocución de Allende el 11.9.73)

Estas palabras estaban cerrando definitivamente un largo capítulo de nuestra historia y abriendo uno nuevo para el cual Allende ya no tuvo palabras solo pudo inagurarlo en la Moneda con la acción revolucionaria que correspondía al nuevo largo periodo que comenzaba y al cual las masas debían despertar como lo hacían los obreros resistentes en San Miguel, Valparaiso y en otras partes. Solo estas masas trabajadoras son las merecedoras de las palabras últimas del Presidente y fuente de su esperanza. La jerarquía reformista y la seudo-izquierdista (hoy convertidas fervorosamente al dogma de la conciliación de clases) son para Allende despreciables siquiera de mencionar: "Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse" (idem).

Así, el reformismo y sus acólitos pueden salvar la figura de Allende para si mismos solo mutilándola y evitando presentarlo en su totalidad, no analizando todo su desarrollo que culmina en la singular tarea de ser el mediador entre dos períodos y de ser el arquitecto que agrega el elemento del que carecía hasta ahora la construcción subversiva: la violencia de las masas.

ES LA HORA DE PROCLAMAR A LAS MASAS QUE TODA REVOLUCION ES TAMBIEN UNA GUERRA, Y QUE TODA GUERRA TIENE POR FIN HACER QUE EL ENEMIGO ACEPTE NUESTRAS CONDICIONES POR LA FUERZA DE LAS ARMAS, POR EL ARGUMENTO DE LAS ARMAS Y NO POR EL ARMA DE LOS ARGUMENTOS, QUE LA NECESIDAD DE LA VIOLENCIA NO ES IMPUESTA POR NOSOTROS, PERO QUE HAY QUE ACEPTARLA Y ASUMIRLA COMO TAREA DE HONOR, Y COMO TAREA DE ORGANIZARLA HOY, QUE SOLO ELLA NOS PUEDE GARANTIZAR LA LIBERTAD, EL PAN Y LA TIERRA.

Vigencia y Autenticidad del Partido SOCIALISTA de CHILE



Sergio Anfossi

NO dogmático-centrista-voluntarista
SI marxista-democrático-revolucionario

Existen partidos que son naturalmente resistidos por la masa y deben hacer ímprobos esfuerzos por penetrar en ella. La masa desconfía y recela de ellos, tal vez porque advierte posiciones falsas o expresiones ajenas.

En el caso del Partido Socialista de Chile la situación es inversa, aunque no por ello exenta de peligros. Es la masa la que naturalmente se identifica con el partido y la que porfiadamente lo nutre y lo estimula en su existencia.

El luchador social y revolucionario chileno encuentra en el PSCH su identidad propia: exigente, ecuánime, amplio, revolucionario, auténtico; expresión natural de la idiosincrasia del chileno, con sus enormes aportes y debilidades.

Esta identidad que la masa chilena encuentra en el partido, o sea este acercamiento fácil que se da entre él y la masa, representa, por cierto, un enorme valor como base para desarrollar el trabajo político, pero también lleva en sí peligros manifiestos, propios de la proximidad espontánea. La conducción y la educación zanjan las diferencias y homogenizan a la base, preparando, a la vez, dirigentes aptos.

Tal vez, por encima de todo, esta natural mancomunión "masa-partido-conducción" otorga al Partido Socialista de Chile la vigencia más sólida de entre todas las expresiones partidistas en la vida nacional, de ayer, de hoy y de mañana; sobretodo de mañana.

Sin embargo, no basta la vigencia ni es suficiente la confianza; sobretodo parece indispensable el "rol", es decir la capacidad del partido para responder a esa responsabilidad; más aún, se requiere la capacidad del partido para recoger la hora histórica y proyectarla ideológica y estratégicamente: o sea, acertadamente.

El partido goza de la confianza histórica de la masa, en la perspectiva del pasado y en la proyección del futuro, producto de la autenticidad interpretativa del luchador común y de la idiosincrasia del pueblo chileno. Esto constituye una plataforma formidable, de inconmensurable valor social y político.

La confianza comprobada de la masa, en un partido igualmente comprobado por ella, implica una responsabilidad a la que sólo se le puede responder con la lealtad más rigurosa. Salvador Allende es la más clara lección de esa lealtad, entre el "hombre-idea" y la "masa-idea". De principio, a fin y a historia. Este es el camino.

El partido cuenta a su haber con la confianza de importantes sectores de la masa chilena y la potencial credibilidad de otros sectores sociales; en ello radica su fuerza, su mandato, su permanencia y de allí provienen características tan peculiares como su vocación latinoamericana e internacionalista. En esa autenticidad y en aquellas singularidades debemos fijar nuestra vigilancia para que jamás sean desdibujadas, pues ellas conforman al partido y por ellas es que resulta tan útil a la revolución chilena.

Vigencia-rol-futuro histórico- están atados a la autenticidad e invariabilidad de las características que le han otorgado a nuestro partido un importante espacio de decisión en la lucha social y política de Chile.

El partido puede identificarse en puntuales y delimitados elementos con otras expresiones marxistas-evolucionistas-o idealistas- y tal vez sea un poco de cada una de esas expresiones en lo marxista-democrático y -revolucionario- pero no es posible identificarlo plenamente con ninguna de ellas. Más bien podría ser la más aunténtica y meridiana síntesis aglutinadora del pensamiento social y revolucionario de Chile.

San José de Costa Rica, 19 de Abril 1978

INSISTIMOS NUEVAMENTE EN QUE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS REFLEJAN LA OPINIÓN DE SUS AUTORES Y QUE LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODAS SUS APRECIACIONES. LAS PÁGINAS DE "PENSAMIENTO SOCIALISTA" ESTÁN ABIERTAS, SIN DOGMATISMOS, A TODOS. EL CRITERIO DE LA REDACCIÓN SE CONTIENE EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE.



ANALISIS

Orientaciones Estratégicas

Carlos Altamirano

Publicamos algunas páginas del Informe al Pleno Extraordinario del C.C. del Partido Socialista de Chile, celebrado en Argel, en Marzo de este año, documento presentado por el Secretario General del partido, camarada Carlos Altamirano, cuya profunda significación ideológica y política merece ser estudiado y destacado por los militantes socialistas, en particular, y por los trabajadores chilenos, en general. Hacemos presente que los subtítulos son nuestros.

Capital moral legado por Allende

La tarea de renovar el partido y adecuarlo a dichos objetivos, cuenta hoy a su favor, no sólo con la extraordinaria experiencia ganada en los mil días del Gobierno Popular y en los cuatro años de fascismo sino, además, con el inmenso capital moral que le han legado sus héroes, Salvador Allende, el primero entre todos. Su holocausto le ha otorgado al socialismo chileno un patrimonio de prestigio y dignidad, reconocido universalmente, que no puede ni debe ser desestimado.

El tiempo histórico de que disponemos para juzgar críticamente la figura de Salvador Allende no es aún suficiente.

Nuestra contemporaneidad nos limitará siempre para emitir un juicio medular sobre su figura. En buena medida, al referirnos a él nos referimos a un proceso y a un drama social del que hemos sido y seguimos siendo partícipes.

Estamos seguros, sin embargo, que el correr del tiempo y la perspectiva histórica agigantará aún más su figura.

Por ahora, podemos afirmar, sin reservas, que su significación para nuestro partido y para nuestro pueblo fué, y sigue siendo, esencial.

Su heroismo sin límite lo ha colocado en un lugar que la historia reserva sólo a unos pocos, a los mejores y más esclarecidos.

Los perfiles de su personalidad humana no deben, por otra parte, ser olvidados. No es un misterio para nadie que lo conocimos íntimamente y convivimos con él en las horas felices y horas amargas, concordamos y discrepamos, pero jamás nuestras discrepancias empañaron una amistad diáfana, en la que su humanidad, su pasión por sus ideas, su amor por la vida, constituyeron para él un aporte inolvidable.

En consecuencia, su figura, su vida, su acción política, su estatura como gobernante y su condición de revolucionario pertenecen al partido y al pueblo, correspondiendo a nosotros el superior deber de promover un máximo esfuerzo para exaltarlas. Por de pronto hemos propuesto instituir la "Orden Salvador Allende" para honrar el ejemplo de los más esclarecidos combatientes de nuestra causa.

Nuestra línea de alianzas

El Partido Socialista debe erigirse en el animador principal de una vasta coalición de fuerzas sociales y políticas, centrada en la Unidad Popular, que inserte la lucha antifascista y antiimperialista en un proyecto estratégico para la transición al socialismo.

El partido tiene la potencialidad para asumir este papel. Más aún: es la única fuerza de la izquierda que podría aspirar a esta misión. Pero ello es impracticable sin una gran propuesta de transformación social; sin delinear las ideas-fuerza de una alternativa socialista, que permita al pueblo de Chile indentificarse con un nuevo y sugerente proyecto de vida futura.

Tratándose de "política de alianzas", es imprescindible hacer una referencia a la línea de "frente de trabajadores" y a su imbricación con la lucha antifascista.

En casi medio siglo de vida del socialismo chileno, ninguna elaboración teórica ha marcado tan profundamente su acción y su identidad política, como la línea estratégica de alianzas, llamada "frente de trabajadores", formulada hace ya más de veinte años.

Por ser suficientemente conocidas las motivaciones históricas y políticas de dicha formulación, esto es, las prácticas de colaboración de clases con la burguesía desarrollista y con el populismo, así como la hipótesis básica que le sirve de sustento, la impotencia de la burguesía nacional para lograr un desarrollo capitalista autónomo, no me extenderé mayormente al respecto.

Mucho más útil y pertinente estimo, en cambio, tratar de profundizar el contenido de dicha orientación estratégica, teniendo presente las circunstancias concretas que enfrentamos y las perspectivas y exigencias de la presente fase histórica.

La justeza de nuestra línea estratégica de alianzas, concebida en los años 50, fué corroborada por los acontecimientos previos a 1970, en sus aspectos esenciales, en tanto quedó demostrado que las vanguardias proletarias estaban en condiciones de disputar, en igualdad de condiciones y desde una perspectiva política revolucionaria, el poder político, hasta entonces monopolizado por el bloque dominante. La capacidad de dichas vanguardias para movilizar una vasta coalición de fuerzas sociales y políticas y anunciar un programa de profundas transformaciones democráticas y antiimperialistas, teniendo como objetivo explícito la transición al socialismo constituyó, a no dudarlo, una manifestación rotunda del grado de madurez orgánico y político del movimiento popular chileno, y la superación definitiva de las viejas prácticas colaboracionistas y de subordinación de las fuerzas populares al papel de simple masa de maniobra, en el diseño político de las clases dominantes.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los acontecimientos de aquella época pusieron de manifiesto lo acertado de colocar el énfasis en la autonomía del movimiento popular y en su expresión político-orgánica, bajo la forma de un bloque de fuerzas dirigido por la clase obrera.

Sin embargo, dichos logros conllevaban ciertas limitaciones conceptuales que, en la práctica del Gobierno Popular y de conducción de la lucha por el poder, dejarían de manifiesto la insuficiente maduración de algunos aspectos esenciales de esta línea estratégica. Dichas insuficiencias decían en lo fundamental relación con la necesidad de fortalecer sistemáticamente el grado de hegemonía ideológico-cultural del bloque popular sobre las clases aliadas y la sociedad en su conjunto, y de asegurar los requisitos para la ampliación del bloque social transformador.

Clarificaciones indispensables

La situación creada por el fascismo y las exigencias de la lucha por derrocar a la dictadura, confieren un carácter perentorio a la discusión de nuestra política de alianzas, situando en el centro de la misma, como cuestión insoslayable, la relación entre la indispensable unidad de acción de las fuerzas democráticas antidictatoriales y la concepción estratégica que exige conformar un poderoso bloque de fuerzas por el socialismo.

A este respecto, siguen pesando las deformaciones y simplificaciones del pasado. Así, para unos, el objetivo histórico del socialismo, como solución estratégica de la crisis de la sociedad chilena, pasa por la reiteración consignista y voluntarista de su contenido más general y abstracto, con desconsideración manifiesta de las consecuencias de la derrota y la irrupción fascista. Para otros, en cambio, ya sea porque no terminan de reconocer la inviabilidad de las soluciones reformistas a la crisis nacional, ya sea porque la magnitud de la derrota y las dificultades considerables de la coyuntura los conduce a postergar indefinidamente la perspectiva socialista y a cuestionar la capacidad de conducción y movilización de las fuerzas populares, la solución pasa por el abandono de la iniciativa ideológica y política de a los sectores burgueses democráticos, bajo la premisa más que discutible de que su primacía es el prerrequisito indispensable para la reconstitución de un clima institucional favorable a la reiniciación del proceso democrático.

En el caso de los primeros, la invocación subjetivista del socialismo, tiene como correlato una concepción escapista de la autonomía política del proletariado, quedando reducida a una mera autoafirmación declarativa de independencia que, de hecho, conduce al aislamiento, a la negación de alianzas y, por lo mismo, al debilitamiento del bloque popular y a la frustración de la unidad antidictatorial.

En los segundos, predomina el realismo pragmático, con un trasfondo de indudable escepticismo en la capacidad para potenciar nuestra propia fuerza. En uno y otro caso, aunque, claro está, por razones diferentes, estamos en presencia de concepciones distorsionadas de la autonomía del proletariado, la que no puede ser entendida correctamente fuera del contexto concreto de la lucha de clases, tal cual se da hoy, pero tampoco sin referencia a los objetivos históricos del proletariado.

Algunas proposiciones para la discusión

Me he permitido estas digresiones, un tanto reiterativas, para intentar perfilar el contenido de las categorías básicas de nuestra concepción de las alianzas, y precisar la relación entre los aspectos tácticos y estratégicos de las mismas.

Quedan como proposiciones para la discusión y ulterior profundización las siguientes:

a).- El carácter activo y flexible de la autonomía política del movimiento popular debe ser interpretado en el contexto de la situación actual, y no como mera consigna abstracta, pero sobre la base de la firme determinación de consolidar nuestra propia fuerza para llegar así a acuerdos -que estimamos indispensables- desde posiciones de igualdad e independencia de los interlocutores potenciales. Desde luego la premisa de que no se tiene ni se tendrá la fuerza necesaria para codeterminar las condiciones de posibles acuerdos, constituye la negación de la autonomía y, por lo mismo, un desistimiento a priori de todo rol conductor.

b).- En relación con la cuestión central de la actualidad o vigencia de nuestra política de alianzas estratégicas y de sus relaciones con la práctica de alianzas tácticas, ya hemos avanzado algunas orientaciones básicas en el documento referido.

...Finalmente, reproducimos un párrafo que se refiere a las relaciones con la Democracia Cristiana...

Sobre la Democracia Cristiana

En consonancia con lo anterior hemos preconizado una política de alianzas frente a la Democracia Cristiana que, considerando la gravitación de dicho partido y la importancia de su contingente popular, cierre el paso, con flexibilidad, pero firmeza, a las tentaciones de la DC de administrar en su provecho la división de las fuerzas antidictatoriales y, eventualmente, de legitimar una "democracia viable" post-fascista, así como las posibles tendencias oportunistas dentro del movimiento popular, que constituyen su correlato. Esto es lo que hemos denominado política de alianzas antifascistas, realista y sin complejos, fundada metodológicamente en el principio leninista de "Unidad y lucha"; orgánicamente en el desarrollo de una poderosa fuerza propia; y políticamente, en la aptitud de ésta para ofrecer un proyecto de desarrollo nacional y social, alternativo al del fascismo y el del centrismo burgués.

Esta política de unidad y confrontación, excluye por igual, al aislacionismo retórico y al conformismo empiricista, disfrazado de "realismo político". Por desgracia no ha sido esta política madura la que siempre ha prevalecido en las formulaciones y actitudes de las fuerzas populares. Por el contrario, a menudo suelen imponerse las opiniones de quienes confunden el espíritu unitario y abierto con el halago complaciente, presto a magnificar lo accesorio y ambiguo en las formulaciones de la DC, y a ignorar sus afanes diversionistas, sus rigideces y prejuicios.

CARLOS LORCA, UN REVOLUCIONARIO EJEMPLAR

Acabamos de recibir, desde México, un interesante Cuaderno de Difusión Política editado por la Federación de Estudiantes de Guadalajara, y que lleva el título con que encabezamos esta información.

Su texto está integrado por páginas del propio camarada desaparecido, por el cual los chilenos impulsan una constante campaña a fin de que se le presente, una declaración del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile, un trabajo de Alejandro Witker, otro de Beatriz Allende, y uno más de Enrique Sepúlveda. Celebramos este nuevo aporte a la campaña en favor de Carlos Lorca.

El Poder En América Latina

General Leónidas Rodriguez F.

Este trabajo fué presentado para la "Semana Latinoamericana", organizada por el Studenski Kulturni Centar, en Belgrado, del 7 al 14 de Noviembre de 1977.- El autor fué hombre decisivo en el Perú bajo el gobierno de Velasco Alvarado y es, actualmente, Presidente del Partido Socialista Revolucionario (PSR) del Perú. En estas páginas publicamos las partes principales del informe señalado.

Antecedentes históricos

Como consecuencia de la depresión mundial de 1929, se intentó implantar en los paises más dinámicos de A. Latina un modelo de desarrollo orientado por la sustitución de importaciones. Al finalizar la década del 50 este modelo de desarrollo ya manifestaba sus efectos negativos, debido principalmente a que la falta de recursos nativos había obligado a recurrir, de modo creciente, al financiamiento externo.

Dado que el sector rural de nuestros paises permanecía marginado, el mercado interno se revelaba insuficiente para generar las tasas de ganancia que permitieran una significativa acumulación de capital por parte de la burguesía industrial. Esto dió lugar a que se prefiriera exportar las utilidades del capital extranjero. Por otro lado, la estructura tradicional de las exportaciones de materias primas se mantenía incólume mientras que aumentaban las importaciones, particularmente de insumos y maquinarias. La repercusión negativa de esta situación sobre las balanzas de pagos llevó a recurrir, más intensamente aún, a las fuentes de financiamiento internacional controladas por el imperialismo.

Los créditos que debían permitir la estabilización económica se proporcionaron en condiciones extremadamente duras, lo que fué afianzando la dependencia financiera de los paises latinoamericanos respecto al imperialismo. Las burguesías nativas recurren entonces al salario de los trabajadores para obtener márgenes superiores de ganancia y mantener sus tasas de acumulación. Esto provoca la reacción de la clase trabajadora que se manifiesta en la agudización de la lucha económica reivindicativa por la defensa de sus salarios, lo que va generando un desarrollo notable de la organización gremial y, lo que es más importante, una creciente capacidad de presión política y social, y una extensión de su toma de conciencia.

La burguesía nativa vinculada con el capital extranjero y favorecida por éste, trata de resolver la situación planteada estableciendo modelos desarrollistas favorecidos por la llamada "Alianza para el Progreso" que inicia la Administración demócrata de Kennedy. Las experiencias de Frei, en Chile, de Belaúnde, en el Perú y de Frondizi, en Argentina, materializan esta nueva política que produce un proceso de monopolización creciente y, a la vez, una mayor especulación del capital. Esta nueva situación perjudica a la mediana y pequeña burguesía y afecta considerablemente a la clase trabajadora del campo y la ciudad que no sólo ve reducidos sus ingresos reales, sino que ve con preocupación que no hay posibilidad de cambio en el sistema que ahoga a las clases populares en la miseria y consolida la situación de subdesarrollo y dependencia de los paises latinoamericanos.

Se produce entonces una movilización de masas que rechazan los modelos desarrollistas y que obtienen en la revolución cubana la demostración de que es posible y necesario cambiar de raiz el sistema capitalista. Esta movilización de masas tiene dos signos: el signo de la liberación nacional y el signo del socialismo que se difunde y arraiga entre obreros, campesinos y aún en considerables sectores de las capas medias pobres. La Iglesia Católica y los intelectuales tienen un papel destacado en esta toma de conciencia política, sobretodo por su temprano aunque parcial abandono de los esquemas desarrollistas, reformistas y terceristas.

Así, si Frondizi, Frei y Belaúnde representan el auge del reformismo, al finalizar la década de los 60, nuevos nombres significan la ola de ascenso del movimiento popular: la dictadura militar argentina se ve obligada a entregar el poder al peronismo progresista de Hector Cámpora; en Chile, la Unidad Popular encabezada por el Presidente Salvador Allende desplaza al tercerismo demócrata cristiano; en Uruguay, el desarrollo del Frente Amplio y la candidatura del general Seregni convierten a la izquierda en alternativa de poder.

Los hombres de uniforme no resultan ajenos a la movilización política de los pueblos de donde proceden. Surge, entonces, un nacionalismo militar que cuestiona el orden tradicional de privilegio y marginación así como la entrega a las transnacionales de los recursos nacionales, entrega que afecta la soberanía de cada país. Expresión de esta corriente nacionalista son los movimientos militares de Panamá con el general Torrijos y de Ecuador con el general Rodriguez Lara, los movimientos nacionalistas revolucionarios de Perú con el general Velasco y de Bolivia con el general Torres. Pero, además, se producen corrientes semejantes en los ejércitos de Argentina, de Uruguay y de otros paises de A. Latina. En Chile, es necesario recordar la posición del general René Schneider a quien secundó el general Carlos Prats, respecto al acceso al gobierno de la Unidad Popular con Salvador Allende, que dió lugar al asesinato del primero en una conspiración de la ultraderecha el año 1970. La expresión del Comandante en Jefe de las FF.AA. en una reunión del Consejo de Generales es indicativa del pensamiento de los mandos militares de Chile en ese momento: "Hemos aceptado el veredicto de las urnas y reconocemos y apoyamos en estos momentos à dos postulantes a Presidente de la República y que son los que obtuvieron las dos primeras mayorías relativas: el señor Allende y el señor Alessandri. Legalmente le corresponde al Congreso Nacional decidir cual de los dos será el futuro Presidente de Chile, y a quien elijan ahí, sea quien sea, lo debemos apoyar y respaldar hasta las últimas consecuencias."

Alrededor de 1970, resulta obvio que las contradicciones internas y el avance de los movimientos socialistas de A. Latina ya no pueden ser contenidos en el marco de la democracia tradicional. Los partidos políticos burgueses no resultan eficaces para seguir atenuando la lucha de clases, legitimando el sistema capitalista y garantizando la dependencia del imperialismo. El orden capitalista dependiente no puede sostenerse más a través de la aceptación y el consenso. Sólo queda el camino de la coerción y la represión. El imperialismo y los nuevos sectores monopólicos dominantes se lanzan entonces a la conquista armada del orden interno, la estabilidad política, la garantía para su "desarrollo nacional" y el combate a las "ideologías extranjeras": justificaciones todas éstas de la imposición marcial del nuevo patrón de acumulación establecido por el capital transnacional y el gran capital nacional.

No había que buscar demasiado al sujeto político que asumiera la tarea. El imperialismo norteamericano había construido el aparato militar de sus aliados latinoamericanos desde mucho tiempo atrás, a través del Pentágono y el Departamento de Estado. Los militares norteamericanos del Pentágono nunca vieron otra solución viable frente al "enemigo" emergente en América Latina. El Departamento de Estado, el Tesoro, la CIA y otros organismos de decisión compartían el criterio de dar una batalla total y permanente para liquidar por la fuerza y de raiz cualquier posibilidad de brote insurreccional.

Esta situación latinoamericana se inscribe dentro de un cuadro mundial que el imperialismo norteamericano afronta desde la finalización de la 2a. Guerra Mundial. Conjurado el peligro nazi-fascista la primera potencia mundial del mundo occidental, EE.UU., se encuentra ante una nueva amenaza: el avance del socialismo en el mundo, por lo que promueve alianzas y pactos militares para la lucha contra el comunismo. Estas relaciones originan un nuevo tipo de relaciones internacionales que se conocen como la "guerra fría". Los paises latinoamericanos son involucrados en lo que se llamó la "solidaridad continental" y la "seguridad colectiva", mediante el Acta de Chapultepec firmada en 1945, y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947, dispositivos jurídicos internacionales que comprometen a estos paises con los EE.UU. en una alianza anticomunista.

El reordenamiento político internacional después de la 2a. Guerra Mundial se torna cambiante y en él participan los EE.UU. directa o indirectamente para evitar la pérdida de su influencia; las triunfantes luchas de liberación en Asia y África, la emergencia de estados socialistas o nacionalistas en estos continentes, además de la consolidación de los estados socialistas de Europa Oriental y la pérdida del predominio núclear por parte del imperio norteamericano, determinan en realidad la pérdida de importantes posiciones geopolíticas y por ende de valiosas regiones de fuentes de recursos y de mercados de manufacturas. Las relaciones internacionales de los EE.UU. deben cambiar en su prioridad y es lógico que tenga que replegar su esfuerzo a asegurar su natural zona de influencia, América Latina, que por lo demás se encuentra en peligro por los avances de una corriente liberadora y socialista que para el imperio no es otra cosa que "el peligro del comunismo internacional".

El proyecto político militar de los EE.UU. se evidencia en la afirmación que hizo el entonces Secretario de Defensa, Robert Mc Namara, en 1963: "Probablemente la mayor compensación a nuestra inversión en asistencia militar viene del entrenamiento de oficiales selectos y especialistas claves en nuestras escuelas militares y centros de entrenamiento en EE.UU. y en el exterior... Ellos son los nuevos líderes. No necesito explayarme sobre el valor de tener en posiciones de liderazgo a hombres que previamente han conocido de cerca como pensamos y hacemos las cosas los americanos. Hacernos amigos de esos hombres no tiene precio".

El imperialismo militar

En esta perspectiva, el fenómeno económico del imperialismo necesariamente se vuelve también un fenómeno político, cultural y militar. Los EE.UU. han desarrollado un verdadero sistema político-militar de penetración en América Latina, a través del adoctrinamiento, el desarrollo de organismos militares conjuntos y el suministro de armas y equipos.

Los principales componentes del sistema político-militar de domi-

nación imperialista son los siguientes:
-La OEA, organismo del cual es accionista mayoritario EE.UU. que aporta el 66% del presupuesto.
-El Comité Consultivo de Defensa creado dentro del órgano político de la OEA.
-La Junta Interamericana de Defensa, cuya dirección la ejerce el Pentágono a través de sus directores que son oficiales norteamericanos.
-El Colegio Interamericano de Defensa, también dirigido por el Pentágono.
-La Comisión especial de Consulta sobre Seguridad, organismo de la OEA creado a partir de la Revolución Cubana con el objeto de informar sobre la subversión en América Latina.
-Las Conferencias de Ejércitos Americanos.
-Las Conferencias especializadas (Inteligencia, Comunicaciones, Operaciones psicológicas y otras).
-El Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) que comprende a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.
-Los "Pactos de Ayuda Militar", ahora denominados "Programas de Educación y Entrenamiento Militar Internacional".
-Las maniobras conjuntas de fuerzas terrestres y navales; entre ellas las maniobras navales que se realizan anualmente bajo la denominación UNITAS con participación de la Fuerza Naval norteamericana.

La OEA, conocida como el "Ministerio de Colonias" de los EE.UU., es una organización sumisa por excelencia, que sirve al país del norte sin dudas ni murmuraciones, como se indica en los reglamentos militares.

Relacionar los casos en que la OEA ha prestado su aval al interés norteamericano sería muy extenso; basta señalar que el derrocamiento de Arbenz y la intervención estadounidense fué justificada por la OEA que, el 26 de Mayo de 1954, en Caracas, aprobó una resolución que condena "cualquier intervención comunista en el hemisferio". En 1962, siguiendo instrucciones de los EE.UU., expulsa a Cuba de la organización. Igualmente cuando se produce la invasión de Santo Domingo, muchos países la condenan unilateralmente como intervencionista, pero la XI Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, la acepta y confirma, al acordar la acción colectiva de la Organización y enviar tropas multinacionales como Fuerza Interamericana de Paz. Y cuando en 1965 se efectúa la 2a. Conferencia Interamericana Extraordinaria en Río de Janeiro, se reitera verbalmente el principio de No Intervención, pero se evita condenar la invasión de Santo Domingo, que todos tenían en mente.

En lo que respecta a los Tratados mencionados líneas atrás, es necesario precisar que aprovechando la llamada "guerra fría", EE.UU. planteó la posibilidad de que los países de A. Latina fueran agredidos por fuerzas extracontinentales y que era necesario prever un Sistema de Seguridad Colectiva Continental. Obtuvo así, el 2 de Septiembre de 1947, la suscripción del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), por el cual se comprometen los Estados a ayudar a cualquier país del continente que fuera agredido ya sea por las armas o por "cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América". La interpretación de esta frase ha sido definitivamente relacionada por los EE.UU. con la subversión comunista.

....Después de extenderse sobre este tema el autor continúa:

Desde el punto de vista ideológico, lo más relevante de la penetración militar norteamericana es el haber desarrollado una ideología de la Seguridad Nacional que hace a ésta parte de la Seguridad Continental. A tenor de esta ideología, ya no interesa tanto defender a la Nación de sus enemigos externos, sino defender al Continente (y al sistema de dominación norteamericano) contra los "enemigos internos" que no son otros que los pueblos de A. Latina. De esta manera, la Nación queda hipotecada al Imperio, y la guerra se vuelve una guerra contra los pueblos. Contra esta falsa idea de Seguridad Nacional existe una doctrina nacionalista desarrollada, por ejemplo, en el CAEM (1) del Perú, doctrina nacionalista que plantea que para que haya seguridad tiene que haber bienestar y desarrollo autónomo del país y, por lo tanto, transformaciones estructurales.

En cuanto a la venta de armas recordamos en primer lugar que, bajo la Administración de Kennedy, el Secretario de Defensa, Mc.Namara, creó una Oficina Central para administrar la producción y venta de material bélico, lo que se podría decir la cabeza o el cerebro del imperio industrial norteamericano. En 1968 los EE.UU. produjeron 44.000 millones de dólares en bienes y servicios para usos militares. El Pentágono -que es verdaderamente la empresa transnacional más importante hoy en día- tiene procedimientos administrativos y un fondo de garantía que le permite proveer de armas y equipos a las naciones insolventes y por último, en la actual Administración de Carter el Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Terence Todman, al solicitar los créditos para ayuda militar dijo: "Nosotros opinamos que la eliminación total o la reducción sustancial de nuestros programas de asistencia para seguridad en A. Latina es desaconsejable".

La venta de armas se lleva a cabo mediante los acuerdos contenidos en el Plan de Ayuda Militar (PAM) y tiene tres variantes: la venta de armas nuevas a precios de mercado y generalmente con plazos de pago apreciables, como apreciables son los intereses acumulados; la venta de armas usadas que resulten obsoletas para las FF. AA. norteamericanas y que son ofrecidas en condiciones más favorables pero que conllevan enormes gastos en mantenimiento posterior y en compra de repuestos de las fábricas norteamericanas; y, por último, las armas que se entregan gratuitamente "armas obsoletas" con la condición de que los beneficiados organicen unidades proporcionando personal, equipos administrativos, instalaciones, etc.- Estas unidades no pueden ser empleadas sino en la defensa continental.

América Latina es, evidentemente, un buen mercado de armas. Los gastos en armamento hechos por los países de la región ascendían en 1974 a 4.901 millones de dólares. En contraste en el mismo año se había invertido en salud pública 2.400 millones de dólares. Pero además de mercado para los EE.UU., este país sabe perfectamente que la venta de armas establece un sistema de dependencia muy complejo que no se puede eliminar sino en plazos largos, de muchos años. Ejemplo de esta dependencia es el abastecimiento de municiones, repuestos, el entrenamiento técnico, la adaptación de organizaciones a determinadas armas (tanques, artillería) y las fuertes inversiones que no permiten a países de economía limitada hacer nuevos gastos para un total de reequipamiento.

Las FF.AA. de América Latina son eficientes, poseen equipos modernos y su entrenamiento está actualizado con las últimas técni-

(1). La sigla corresponde al Centro de Altos Estudios Militares, de gran influencia en la oficialidad peruana. (N. de la R.).

cas. Los oficiales, técnicos y personal de tropa han alcanzado un alto grado de eficiencia. Es verdad que aún no han logrado poderío nuclear, pero los pasos son acelerados, en Brasil y Argentina particularmente, para lograrlo. Estos dos paises son ya productores de armas, vehículos y otros equipos de guerra. Brasil fabrica aviones de diverso tipo. Sus sistemas de capacitación son eficientes y se somete a los oficiales a un constante entrenamiento de perfeccionamiento y actualización. En gran parte de los paises las fuerzas armadas están constituidas por fuerzas de tierra, aire y mar a las que se suman las fuerzas policiales, aunque en Centroamérica y en el Caribe generalmente sólo existen efectivos policiales.

...Más adelante, en su importante tesis, señala:

Objetivos de las dictaduras

Entre los objetivos "nacionales" planteados por las dictaduras cabe mencionar dos que parecen de importancia: el pcimero correspondería a la recomposición económica. Estos paises atraviesan una crisis sin precedentes que en gran medida es consecuencia de la crisis mundial del capitalismo. Las fuerzas armadas no pueden, según el pensamiento institucional, desprestigiarse entregando el poder en tales condiciones a los civiles. Esta reactivación de la economía requiere de plazos largos, tal vez de cuatro a diez años. El segundo objetivo se refiere a la necesidad de culminar la desarticulación de las fuerzas gremiales y políticas de izquierda y establecer un nuevo orden político y gremial que garantice, por un lado, la estabilidad y el orden interno y, por otro, la seguridad personal de los actuales gobernantes y de los que integran el aparato represivo manejado por ellos.

Para la política de la nueva Administración de los EE.UU., voceadora de la defensa de los derechos humanos, se abre un interrogante en la presencia y permanencia indefinida de las dictaduras militares latinoamericanas. El politólogo chileno Luis Maira dice, en un artículo publicado en "Cuadernos Semestrales" de Abril de 1977, que el pensamiento de un sector importante de los EE.UU. puede expresarse así: "EE.UU. no debería de ligar su imágen ni su suerte en un proceso de identificación mecánico con tales gobiernos militares. Por el contrario, debería aprovechar tanto su propio poder, como la favorable condición (en términos de bajas espectativas) que dejan estos regímenes con su proceso de supresión de toda institucionalidad y de las prácticas democráticas, para ayudar al desarrollo de una solución política capaz de asegurar lo sustancial de las posiciones norteamericanas en condiciones de mayor estabilidad y consenso. Dicho en términos simples, de lo que se trata es de imaginar una solución política intermedia entre las dictaduras de hoy y los regímenes democráticos con juego político abierto. Vistas así las cosas, están dadas todas las condiciones para asegurar una tendencia hacia lo que ellos mismos, más de una vez, han denominado 'democracias viables'... En cuanto a los requisitos para favorecer el florecimiento de esta nueva forma de gobierno, estos son esencialmente dos: que los gobiernos resultantes se apoyaran en organizaciones políticas que dispusieran de un considerable apoyo popular y de masas y que, al mismo tiempo, garantizaran un definido rechazo a la aplicación de programas radicales de perspectivas socialistas".

PENSAMIENTO SOCIALISTA lamenta que, por imperativas razones del especio disponible, no le sea posible publicar en su integridad esta tesis que refleja un pensamiento muy claro de un representante capacitado del concepto moderno que se impone en amplios círculos militares latinoamericanos.

DOCUMENTOS

¡¡ Debemos Prepararnos Para El Regreso A CHILE !!

Rolando Calderón

Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del 45 aniversario de la fundación del Partido Socialista de Chile, en Frankfurt/M.

Estimadas compañeras y compañeros; queridos camaradas:

Nos reunimos hoy para conmemorar el 45 aniversario de la fundación de nuestro partido, del Partido Socialista de Chile.
Nuevamente esta conmemoración se realiza en la clandestinidad en Chile y nuevamente millares de militantes forzados a un exilio involuntario la celebramos lejos de la patria, en otras tierras, que generosamente nos han recibido, y con la compañía fraternal y solidaria de demócratas y antifascistas de otros pueblos.
Sin embargo, pese a la clandestinidad y pese al exilio, celebramos este aniversario con tremenda confianza en el futuro de nuestro partido y en el futuro de nuestro pueblo.
Van casi cinco años de la más implacable represión, de torturas, de secuestros por los paratos represivos, de valiosísimos camaradas. Y el partido está ahí, de pié, luchando junto al pueblo contra la tiranía, con la misma decisión de siempre, con más unidad y con mayor lucidez política que nunca.
Hace poco más de un mes nuestro partido realizó un evento de importancia histórica para nuestra lucha. Allí los miembros del Comité Central elegidos en el Congreso de La Serena, más una representación de la Dirección Clandestina del partido en Chile, ratificaron por unanimidad una línea política que se había venido madurando paralelamente en Chile y en el exilio. Y esta línea política, que parte de un examen crítico de lo que ha sido nuestro quehacer y el quehacer del movimiento popular, que recoge y profundiza los aciertos teóricos del pasado, que saca lecciones de nuestras derrotas, nos permite proyectar firmemente nuestro accionar hacia la conquista del futuro democrático y socialista de nuestra patria. En este evento también se sentaron las bases para la superación de todos los problemas orgánicos que se derivaron de la derrota y de la represión y se renovó la dirección partidaria, constituyéndose una dirección única interior-exterior con la mayoría de sus integrantes dirigiendo la lucha desde Chile. Este evento, tan trascendente para nuestro partido, lo será también para el movimiento popular en su conjunto, puesto que los socialistas, destacamento importante en él, estaremos en mejores condiciones para aportar a la lucha de nuestro pueblo.
Y con estas nuevas realidades partidarias, ¿como no estar optimistas por el futuro de nuestra organización?. Sabemos que no es un futuro fácil, sabemos que nos esperan miles de batallas en condiciones di-

dificilísimas, sabemos que tenemos por delante un futuro de lucha (aplausos). Pero la unidad política alcanzada por el partido, este partido que se caracteriza por una militancia creativa, luchadora, con decisión revolucionaria y vocación de poder, esa unidad política alcanzada por el partido con esa militancia, nos hace confiar plenamente en que seremos capaces, -junto a las otras fuerzas populares- de enfrentar exitosamente ese futuro de lucha.
Decíamos que también teníamos confianza en el futuro de nuestro pueblo. Y esa confianza no se basa solamente en que ahora estamos en mejor pié para aportar a la lucha, sino que también obedece a que en Chile se están viviendo progresos que abren mejores perspectivas a esa lucha. Pero nadie se llame a engaños. No pensamos que la victoria esté a la vuelta de la puerta. Por el contrario, pensamos que nos queda un largo y duro camino por recorrer. Pero creemos que lo que ocurre hoy en Chile son síntomas, no de la caida del fascismo, no de una apertura realmente democrática -como la propaganda enemiga trata de hacer creer- pero son síntomas de las contradicciones internas del régimen, de la debilidad de Pinochet y esto no puede menos que estimular la lucha del pueblo. (Aplausos).
Nosotros sabemos bien -y hasta los gobernantes de EE.UU. lo han reconocido indirectamente- que el fascismo, que el régimen de Pinochet, es un engendro del imperialismo. Fué la forma que tuvo que adoptar para mantener su dominio sobre nuestra patria frente a la amenaza que constituían las transformaciones revolucionarias del Gobierno Popular. Pero el imperialismo es flexible. No le importan las formas de gobierno, sino mantener su dominación. Y el imperialismo ha percibido que la mantención de la tiranía pinochetista creaba condiciones para forjar una amplia unidad antidictatorial que en su lucha por la libertad y la democracia podía radicalizarse y amenazar esa dominación. Y, a pesar de que políticos burgueses, que se plantean contra la dictadura, han luchado contra esa unidad, en los hechos, en la base, se ha ido imponiendo la acción conjunta de las distintas fuerzas. Y eso asusta al imperialismo que quiere revertir esa tendencia antes de que se concrete con mayor fuerza. Por ello necesita cambios en la forma de gobierno y por ello, entonces, sus sus posiciones sobre el régimen chileno. Por eso copatrocina el voto condenatorio de las N.U.; por eso no celebra el plebiscito, y manifiesta su preocupación por la relegación de dirigentes progresistas de la DC; por eso la publicidad que ahora da a la investigación del asesinato de nuestro camarada Orlando Letelier; y se la da ahora, precisamente ahora, en circunstancias de que hace más de un año ya sabían perfectamente todos los entretelones del crimen y de la participación de la DINA en él. (Aplausos).
Y sus presiones encuentran eco interno e incluso dentro de las propias fuerzas armadas, e incluso dentro del propio ejército. El conjunto de esas presiones externas e internas, a lo que hay que sumar la delicada situación fronteriza de nuestra patria, obligan a Pinochet a hacer concesiones formales. No otra cosa significa la "liberación" de 224 compañeros; no otra cosa son sus anuncios de que acelerará la presentación de la nueva Constitución; no otra cosa es ese nuevo gabinete anunciado en que aumenta la participación civil; no otra cosa es ese anuncio de amnistía y de posibilidad de retorno de los expulsados.
¿Acaso estas concesiones formales de Pinochet le permitirán superar la crisis que enfrenta su régimen?. Nuestra respuesta es ¡no!. (Aplausos prolongados). No le abre posibilidades a la burguesía opositora de participación en el gobierno, de discutir su participación en la distribución de los excedentes, no se plantea, en ningún caso, una modificación de la política económica que sólo beneficia a los grandes monopolios y al capital financiero. Por lo tanto, seguirá la oposición de ese sector de la burguesía.
Tampoco responde a las reivindicaciones populares. No sólo en lo

que se refiere a la política económica, si no al conjunto de demandas que plantea el pueblo. No da respuesta a las interrogantes sobre los 2.500 desaparecidos, no otorga libertad sindical, no castiga a los responsables de los crímenes, no entrega libertad de asociación, de reunión ni de prensa. No toca a los aparatos represivos ni a los elementos fascistas enquistados en las FF.AA. y mantiene incólume el aparato judicial cómplice de los crímenes.
Y como no responden a las demandas de ninguno de estos dos sectores, las concesiones formales de Pinochet serán incapaces de atenuar la profunda división en que vive nuestro pueblo y que preocupa a su oposición militar, a esos "profesionalistas" que se oponen a Pinochet, no por divergencias profundas respecto a su política, sino porque ella ha debilitado la seguridad nacional y alienta las reivindicaciones limítrofes de nuestros vecinos.
Porque pese a las concesiones de Pinochet seguirán subsistiendo las contradicciones en el régimen y porque esas mismas concesiones demuestran su debilidad, es necesario incrementar nuestra actividad en Chile y en el exilio, para abrir mejores condiciones a nuestra lucha futura. Es posible, es difícil pero es posible, que el incremento de nuestra actividad, sumado a todas las contradicciones internas del momento, dada la correlación de fuerzas, provoquen el reemplazo de Pinochet, pero no es posible que seamos capaces de imponer ahora la "democracia del pueblo", antifascista, que plantea el movimiento popular.
Por ello más que nunca hay que activar la solidaridad internacional. Hay que exigir el esclarecimiento completo del asesinato de Letelier y la responsabilidad directa que el dictador tuvo en él. (Aplausos). Hay que exigir el esclarecimiento del asesinato del general Prats. Hay que levantar como nunca el problema de los desaparecidos, frente a la farsa de la amnistía. Hay que luchar por el regreso a la patria sin condiciones. Hay que denunciar todos los actos de intervención del movimiento sindical. Hay que incrementar la lucha por el boycot económico y por el boycot a la venta de armas y materiales bélicos. El movimiento solidario internacional no puede ser engañado por estas maniobras de Pinochet y es preciso que cada exiliado sea sea un activista del esclarecimiento de la verdadera situación de nuestra patria. El movimiento solidario internacional debe comprender que es imposible contribuir al reemplazo de Pinochet lo que, sin significar nuestra victoria plena, sería un gran paso adelante.
Esas son las tareas de hoy. ¡Urgentes!. Que requieren del máximo de entrega de cada uno de nosotros. Y junto a ellas hay otras de la mayor importancia. Hay que prepararse para regresar a Chile (Aplausos). Hay que llenar las Embajadas y Consulados de solicitudes de regreso, pero no hay que firmar papel alguno que ponga condiciones. Y hay que presionar a través de la prensa, en los mítines, en todas partes, si el derecho a vivir en nuestro país sin condiciones nos es negado. Y esa pelea la ganaremos y hay que estar listos para regresar cuando la ganemos. (Aplausos prolongados).
En este 45 aniversario reafirmaremos nuestra decisión de lucha y de victoria. Ella se fundamenta en el mejor pié en que estamos como partido. Ella se fundamenta en la unidad del movimiento popular reflejada en este acto, en la participación de numerosos militantes de los partidos aliados. Ella se fundamenta en la extraordinaria solidaridad internacional que se expresa en la presencia en este acto de compañeros de otras nacionalidades, presencia que agradecemos muy sincera y sentidamente. Ella se fundamenta en el mandato del ejemplo de nuestros fundadores y de nuestros héroes, el primero de ellos, nuestro recordado compañero Presidente Salvador Allende.

¡Unidad y lucha por la democracia y el socialismo!. ¡Venceremos!.

(Aplausos prolongados).

LIBROS Y REVISTAS



CHILE-AMERICA
Nos. 39-40
Enero-Febrero-Marzo 1978

Esta revista, editada con extraordinaria pulcritud en Roma, por un selecto grupo de exiliados chilenos, ha contribuido eficazmente a precisar en sus verdaderos alcances la tragedia del pueblo chileno y los extremos a que se ha atrevido a llegar la camarilla castrense que usurpa el poder en nuestra patria.

Cada entrega de "Chile-América" es un aporte que los chilenos utilizan y aprecian.

INFORMATIVO
Casa de Chile en México.
No. 22. Febrero de 1978

También este informativo exhibe una regularidad que le da consistencia a sus noticias y sirve efectivamente para mantener la gran cadena publicitaria con la cual los chilenos en el exilio contribuyen a denunciar los crímenes y los abusos de la Junta Militar.

Con un criterio unitario y antidogmático, el Informativo de la Casa de Chile, en México, es otro eslabón de la cadena.

LIBERACION. Órgano oficial del PSCH en Gran Bretaña. Enero-Febrero 1978

Este boletín editado con gran esfuerzo por los militantes socialistas exiliados en Inglaterra desea convertirse en una "tribuna de libre discusión" o sea en un "canal para que el conjunto del partido conozca el pensamiento del militante de base", intención que prueba la vitalidad interna de una organización que no se anquilosa ni está dispuesta a recibir solamente las "verdades reveladas" desde algunas alturas que no se suelen divisar claramente.

Felicitamos a los camaradas que hacen este esfuerzo, el cual apreciamos debidamente.

ARAUCO. Boletín del PS en Francia. 1978

Otra expresión de la inquietud de las bases socialistas que entregan materiales de gran interés para el conocimiento de los militantes, deseosos de contribuir al análisis de la coyuntura.

Hacemos llegar al equipo redactor de este boletín el saludo fraterno de quienes, en otros ámbitos, tratamos de hacer lo mismo.

RESISTANCE. Boletín informativo. 4-10 de Mayo Argel

La Oficina de Información de la Resistencia Antifascista Chilena, en Argelia, edita en francés un boletín informativo que destaca por la capacidad política y profesional de los periodistas chilenos encargados de asegurar su publicación regular.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

Junto con entregar la edición No. 8 de "Pensamiento Socialista", rogamos a nuestros destinatarios cancelar los números ya recibidos a fin de no suspender los envíos.

El precio de la revista es de DM 2 en la RFA y 1 dólar en el exterior. Los pedidos y las cancelaciones a:

Alfonso Ramirez
Zent Mark Weg 44
6 Frankfurt/M.-90
República Federal Alemana
La cuenta corriente bancaria es:
Bank für Gemeinwischaft No. 2611866500

La correspondencia, canjes y colaboraciones a:

Oscar Waiss
Henry-Budge Str. 52/1
6 Frankfurt/M.
República Federal Alemana

¡Acaba de aparecer!

Chile: Consejo de Guerra

por Carlos Bongcam

Edición publicada en Suecia. Sensacional novela de la resistencia chilena en la zona sur.

APARECIÓ:

QUÉ SOMOS LOS SOCIALISTAS CHILENOS

por

OSCAR WAISS

El primer libro editado por "Pensamiento Socialista" se vende al precio de DM 5 en la RFA y 2,50 dólares en el exterior.-
PEDIDOS Y CANCELACIONES A:

Juan Carlos Moraga
Berkersh. Weg 4
6 Frankfurt/M.-50
República Federal Alemana
Cuenta Bancaria de J.C.Moraga
Commerzbank; Kto. 7255391. Frankfurt/M.

COMPAÑEROS: DE USTEDES DEPENDE QUE PODAMOS CONTINUAR NUESTRA TAREA.